

La revolución indumentaria de la antigüedad tardía. Su reflejo en la lengua latina¹

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos más característicos de la Antigüedad Tardía puede encontrarse en el cambio indumentario. Estudiosos como Marrou, Brown, o MacMullen² nos hablan de una auténtica revolución en el vestido, pues se trata, en efecto, de un brusco y profundo cambio donde la toga se convierte en una prenda testimonial y se da un paso definitivo de las prendas amplias a los vestidos cosidos y ajustados. Sin embargo, todo este proceso no supone tan sólo un simple cambio de atuendo, sino también, como hemos tenido ocasión de mostrar en trabajos anteriores, una transformación de la propia *mentalidad indumentaria* romana desde un sistema que podemos considerar clásico a un nuevo sistema.

Vamos a estudiar este cambio desde un punto de vista poco usual, como es su reflejo en la propia lengua latina de los testimonios posteriores al s. II. Este procedimiento presenta, sin embargo, el delicado problema de que la literatura latina de la Antigüedad Tardía no refleja de manera homogénea esta importante transformación, lo que nos ha llevado a establecer una división de los testimonios en tres tipos básicos: aquellos que aluden explícitamente al cambio indumentario (§1. 1.), los testimonios de nuevos nombres de prenda (§1. 2.) y los que reflejan implícitamente el cambio indumentario (§1. 3.). Serán sobre todo el tercer tipo de testimonios y, en menor medida, el segundo los que revelarán los aspectos más llamativos para nuestro estudio.

1. Debo agradecer al profesor Antonio Moreno algunas aclaraciones referentes a la *Vetus Latina*, así como a la profesora Isabel Velázquez sus diversas sugerencias y comentarios. Asimismo, debo agradecer a la profesora Ana Aldama la ayuda prestada en la búsqueda léxica dentro del CD-ROM de autores cristianos (CLCLT de 1991).

2. H.-I. MARROU, *Décadence romaine ou antiquité tardive*, París, 1977, p. 15-20; P. BROWN, *The World of Late Antiquity*, Londres, 1971, p.21 y 29; R. MACMULLEN, «Some Pictures in Ammianus Marcellinus», *Art Bulletin*, 46, 1964, p. 445-451.

Hemos revisado testimonios diversos, tanto de carácter literario como lexicográfico : Tertuliano (II-III), *Historia Augusta* (IV), S. Jeronimo (IV-V), Nonio Marcelo (IV-V), Amiano Marcelino (IV-V), S. Agustín (IV-V), S. Isidoro (VI-VII) y Paulo Diácono (VIII). Todos estos autores ocupan, por tanto, una amplia franja cronológica de seis siglos y son en su mayoría testimonios del latín cristiano, lo que implica algunos problemas adicionales para su análisis.

EL LENGUAJE INDUMENTARIO Y LOS TIPOS DE TESTIMONIOS

Hemos realizado una división funcional de los distintos testimonios manejados, atendiendo a la manera en que nos transmiten la información referente al cambio indumentario. Partimos de aquellos que son mas explícitos a los que lo son menos.

1. 1. *Testimonios que aluden explícitamente al cambio indumentario*

Los propios autores latinos nos hablan en ocasiones concretas del cambio indumentario o, en todo caso, de lo que entienden como cambio indumentario. El ejemplo más conocido es el tratado *De pallio* escrito por Tertuliano, cuyo asunto principal es el abandono de la toga por el palio, como símbolo de una nueva vida. Contamos con referencias muy puntuales alusivas al paso de una prenda a otra :

TERT., *Pall.* 5, 1 *Tamen inquis : "Ita (a) togato ad pallium ?"*
 6,4 *Haec nimirum indignitas erit "a toga ad pallium"*

Sin embargo, es cuestionable que este cambio indumentario al que Tertuliano dedicó una obra entera sea un hecho relevante para la Historia del vestido. En opinión de Fredouille³, la decisión de adoptar el palio en lugar de la toga no supone un escándalo para la opinión pública, no es un gesto político antirromano, ni tan siquiera una innovación en los hábitos indumentarios de los cristianos. Fredouille cree que la actitud de Tertuliano no puede explicarse más que por razones psicológicas y personales.

S. Agustín, por su parte, nos brinda un ilustrativo ejemplo de pasaje explícito cuando alude al cambio indumentario que permite considerar las túnicas con mangas (*tunicae manicatae*) y que llegan hasta el suelo (*tunicae talaris*) como prendas no vergonzosas, en lo que a la gente de alcurnia respecta :

3. J.-C. FREDOUILLE, *Tertullien et la conversion de la culture antique*, París, 1972, p. 452-458 y 475 ; cf. también D. TINGALI, *O «De Pallio» de Tertuliano*, São Paulo, 1980, p. 39.

AUG., *Doctr. christ.* 3, 12, 20 *sicut enim talaris et manicatas tunicas habere apud Romanos ueteres flagitium erat, nunc autem honesto loco natis, cum tunicati sunt, non eas habere flagitium est.*

Es sabido que en la Antigüedad Clásica la *tunica manicata* y *talaris* se diferenciaba, en calidad de vestido especial propio de extranjeros y afeminados, de la *tunica* por antonomasia, cuya denominación desprovista de adjetivos indicaba que se trataba de una prenda de manga corta y que no llegaba hasta el suelo⁴. En la Antigüedad Tardía, y como el propio S. Agustín nos indica, la *tunica manicata* y *talaris* se convierte en una prenda de uso normal entre las personas pudientes, lo que conlleva, asimismo, un cambio de concepción de la propia túnica con respecto al período clásico, ya que los adjetivos *manicata* y *talaris* pierden el carácter peyorativo que tenían. Como podemos ver, S. Agustín continúa utilizando expresiones propias de la Roma clásica para expresar el cambio indumentario, en un momento en que ya el simple nombre de *tunica* designa por sí mismo, como veremos en el apartado siguiente, una prenda con mangas largas y talar.

De esta forma, los testimonios explícitos revelan una información en buena medida insuficiente, al menos cuando se consideran desde el punto de vista de su contenido.

1. 2. *Testimonios de nuevos nombres de prenda. Camisia y braca*

Los testimonios de nuevos nombres de prenda se caracterizan precisamente por su especial problemática, pues la prenda de vestir y su nombre mantienen una compleja relación de significante, significado y designado. Los vestidos existen en buena medida gracias a sus nombres⁵, y los nombres de prenda son tan importantes que a menudo cobran vida propia y llegan a designar otros tipos de vestido. Prueba de esta importancia es que cuando una prenda entra dentro de una cultura distinta su nombre penetra asimismo con ella. Así, por ejemplo, Tertuliano observa con acierto que el *pallio* entró en la cultura latina junto con su nombre :

TERT., *Pall.* 3, 7 (...) *hoc pallium ; etsi Graecum magis, sed lingua iam penes Latium est ; cum uoce uestis intrauit.*

La cultura romana experimenta un lento proceso de asimilación de prendas consideradas bárbaras, en especial las *bracae*, proceso que en la Antigüedad Tardía cobra un mayor auge al coincidir con el paso de un sistema indumentario

4. Cf. F. GARCIA JURADO, «Los hábitos indumentarios extranjeros y la lengua latina», *GIF* 45, 1993, p. 255. Nonio Marcelo todavía define la *tunica* como un *uestimentum sine manicis* (p. 860 L.), según los cánones clásicos.

5. Cf. R. BARTHES, *Système de la Mode*, París, 1967, p. 9 ; GARCIA JURADO, «Los hábitos...», p. 258-260.

clásico a un nuevo sistema, tal y como veremos en el último apartado del trabajo (§1. 3.). Sin embargo, apreciar esta asimilación en la lengua latina es una tarea ardua, pues los testimonios literarios no la reflejan abiertamente. Veamos el ejemplo mas significativo que puede ilustrar estos hechos, como son los testimonios de *camisia* y *bracae* en el período que nos concierne.

CAMISIA. Es sabido que el primer testimonio de *camisia* en la literatura latina es el de S. Jerónimo en su carta 64 (E.-M. s.u. “*camisia*”) que trata acerca de la indumentaria del sacerdote :

HIER., *Epist.* 64, 11 *Secunda ex lino tunica est poderes, id est talaris, duplici sindone, quam et ipsam Iosephus byssinam uocat, appellaturque “cotonar”, id est chiton, quod Hebraeo sermone in lineam uertitur. Haec adhaeret corpori, et ita arta est et strictis manicis, ut nulla omnino in ueste sit ruga et usque ad crura descendat. Volo pro legentis facilitate abuti sermone uulgato : solent militantes habere lineas, quas camisas uocant, sic aptas membris et adstrictas corporibus ut expediti sint uel ad cursum uel ad proelia, dirigendo iaculo, tenendo clipeo, ense librando et quocumque necessitas traxerit. Ergo et sacerdotes parati in ministerium Dei utuntur hac tunica, ut habentes pulchritudinem uestitorum nudorum celeritate discurrant.*

«Une seconde tunique de lin, c’est l’aube, ou vêtement qui descend aux talons ; elle est faite d’une double mousseline, la même que Joseph appelle “byssina” ; on nomme cette tunique “cotonat”, c’est le grec *chiton* ; la traduction du mot hébreu est : étoffe de lin. Elle colle au corps : elle est si étroite et ses manches sont si serrées qu’il n’y a absolument aucun plissement dans la robe ; elle descend jusqu’aux jambes. Je me permets, pour la commodité du lecteur, d’user d’une expression vulgaire : les soldats ont d’ordinaire des vêtements de lin, qu’ils appellent chemises, tellement adaptés aux membres et moulés sur le corps qu’ils sont à l’aise soit pour courir, soit pour combattre, en dirigeant le javelot ou bien en maniant le bouclier, ou encore en brandissant l’épée, et cela dans quelque direction que ce soit nécessaire. C’est pourquoi, également, les prêtres, quand ils sont parés pour le service de Dieu, se servent de cette tunique ; ainsi, tout en jouissant de l’élégance du vêtement, ils peuvent se porter rapidement de tous côtés aussi vite que s’ils étaient nus» (trad. de J.Labourt).

Pero tan importante como que sea éste el primer testimonio de *camisia* es la manera en que aparece citado el nombre de la prenda. S. Jerónimo nos plantea en su carta el problema de la denominación de la túnica sacerdotal, y tan sólo habla de *camisia* cuando se refiere al *sermo uulgatus* de los soldados. Es llamativo que el término *camisia* no vuelva ya a ser citado por S. Jerónimo y que incluso dentro de la misma carta, unas líneas más adelante, la alusión a la prenda se haga con el término *tunica linea* (cf. Hier., *Epist.* 64, 12 *lineam tunicam, de qua supra diximus*), pues la *tunica* y la *camisia* no responden, en principio, a la misma prenda, y pertenecen a sistemas indumentarios distintos (clásico y bárbaro, respectivamente). Los otros testimonios de *camisia*, bastante tardíos, podemos verlos en S. Isidoro y Paulo Diácono :

ISID., Orig., 19, 21, 1 *Poderis est sacerdotalis linea, corpori adstricta et usque ad pedes descendens ; unde et nuncupata ; quam uulgo camisiā uocant.*

PAUL. FEST., p.406L *supparus uestimentum puellare lineum, quod et subucula, id est camisia dicitur.*

S. Isidoro sigue de cerca a S. Jerónimo y alude igualmente al registro vulgar del nombre de la prenda. Paulo Diácono tan sólo se limita a apostillar la definición dada por Festo de la prenda denominada *supparus*, con la aclaración *id est camisia*. Este último testimonio es relevante, pues al contrario de lo que vemos en S. Jerónimo y S. Isidoro, *camisia* ya no se registra como término perteneciente a un lenguaje concreto, sino que, como palabra aceptada, sirve precisamente para aclarar el carácter de una prenda romana antigua⁶.

La descripción de la prenda presenta, a su vez, unas características físicas pertinentes para la mejor comprensión de su denominación. En primer lugar, S. Jerónimo denomina *tunica linea* o *camisia* a una prenda que se adhiere al cuerpo (*haec adhaeret corpori*) para facilitar el movimiento, lo que supone una diferencia básica con respecto al sistema indumentario romano clásico⁷. Las mangas de la prenda también suponen una diferencia notable, pues se consideran de forma positiva, lo mismo que la longitud de la túnica (Isid., Orig., 19, 21, 1 *corpori adstricta et usque ad pedes descendentes*). Así pues, atendiendo de nuevo a la doble denominación, es evidente que el término *tunica* ya no responde a la prenda clásica⁸, pues, como hemos visto, tiene mangas y se ciñe estrechamente al cuerpo, como tampoco la *camisia* denomina en este caso la camisola gala (*Gallica Paeda*) de corta longitud, que deja las nalgas a medio cubrir, tal y como nos refiere Marcial (Mart., 1, 92, 7-8 *cerea si Pendet lumbis et scripta lacerna dimidiasque nates Gallica Paeda tegit*). S. Jerónimo y S. Isidoro, por lo demás, tratan de equiparar una a la otra, pero todavía en el s.VII los términos *tunica* y *camisia* podían designar prendas distintas, tal y como vemos en su aparición conjunta dentro de una pizarra visigoda (finales del s. VI - principios del s. VII d. C.) :

6. Cf. F. GARCIA JURADO, «Comentario a Varron *Ling.* 5, 131-133. ¿ Una clasificación poco rigurosa de las prendas de vestir, o un reflejo de la mentalidad indumentaria romana ?», *Emerita*, 63, 1995, p. 272.

7. Cf. A. Pariente, «Nota a esp. encinta, lat. *incincta e inciens*», *Durius* 1, 1973, p. 223-240 para el aspecto de la incomodidad del vestido romano, y Marrou, *Décadence...*, p. 19 ; para lo que concierne al corte concreto de la prenda que tratamos cf. J. WILD, «Clothing in the North-West Provinces of the Roman Empire», *Bonner Jahrbucher* 168, 1968, p.221. Tertuliano también alude implícitamente a la comodidad del palio (Tert., *Pall.*, 5, 3 *at enim pallio nihil expeditius, etiam si duplex, quod Cratetis. Moram nusquam uestiendo, cum ponitur*).

8. MARROU, *Décadence...*, p. 19.

Pizarra n° 49 (Velazquez 1989)⁹

 inauris [...]dus oli[---]
 P. Notitia de ripti[s ? ---]
 unum benula una [---]
 quinq(ue) toniquas [---]
 [---]ta q(ua)tuor facisteri [---]
 camisia quas p(er) tuo [---]
 et unum sabanu[m ---]
 [---]ra una pedol[em---]

S. Jerónimo conforma, pues, una suerte de doblete denominativo entre *tunica lineae* y *camisia*, que refleja esa conocida tensión habida entre lo clásico y lo nuevo.

BRACAE. Vamos a encontrar un problema parecido al doblete anterior en las denominaciones de *bracae* y *feminalia*. La carta de S. Jerónimo plantea la doble posibilidad de denominar como *feminalia* o *bracae* el calzón sacerdotal, aunque en el caso de la utilización del término *bracae* se especifique que la prenda llega sólo hasta la rodilla :

HIER., *Epist.*, 64, 10 lineis feminalibus, quae usque ad genu et poplites ueniunt, uerecunda celantur et superior pars sub umbilico uehementer adstringitur, ut, si quando expediti mactant uictimas, tauros et arietes trahunt, portant onera et in officio ministrandi sunt, etiamsi lapsi ruerint et femora reuelarint, non pateat, quod opertum est – inde et gradus altaris prohibentur fieri, ne inferior populus ascendentium uerecunda conspiciat –, uocaturque lingua hebraea hoc genus uestimenti ‘machnase’, graece *periskelē*, a nostris feminalia uel bracae usque ad genua pertingentes.

«Des caleçons de lin, qui arrivent jusqu’aux genoux et aux jarrets, cachent les parties honteuses ; le haut en est fortement serré au-dessous du nombril, afin que si, en petite tenue, ils égorgent les victimes, traînent les taureaux et les boues, portent des fardeaux et remplissent l’office du serviteur, et même si, en glissant ou en tombant, ils montrent leurs cuisses, ce qui est caché ne soit pas découvert ; pour la même raison, il est défendu que l’autel ait des degrés, afin que le peuple qui se trouve en bas, tandis que les prêtres montent, ne remarque pas leurs parties honteuses. En hébreu, cette sorte de vêtement s’appelle “machnasê”, en grec *periskele*, c’est-à-dire caleçons ou braies qui descendent jusqu’aux genoux» (trad. de J. Labourt).

9. I. VELÁZQUEZ, *Las Pizarras visigodas. Edición crítica y estudio, Antigüedad y cristianismo VI*, Murcia, 1989, p. 230-231, 551 y 553.

Muy al contrario de lo que ocurre con el término *camisia*, atestiguado por vez primera en S. Jerónimo, las *bracae* aparecen a lo largo de toda la latinidad como prenda extranjera y denostada (*Th.L.L.* s. u.). Por su parte, el término *feminalia*¹⁰, menos usual, aparece por primera vez en Suetonio para designar una especie de calzoncillos que llevaba Augusto por debajo de la ropa y toman su denominación de la parte del cuerpo que recubren (cf. *tibiale*), los muslos :

SUET., *Aug.* 82, 1 *hieme quaternis cum pingui toga tunicis et subucula et thorace et feminalibus et tibialibus muniebatur*

Observamos que S. Jerónimo no alude en este caso al *sermo uulgatus*, tal y como hace al hablar de la *camisia*. Además, es importante hacer notar que el uso del término *bracae* en la literatura romana sirve de denominación genérica para todas las prendas tubulares de los pueblos extranjeros, no sólo de los galos o los germanos¹¹. Parece que S. Jerónimo parte de este carácter genérico del término, menos específico que el de *feminalia*, que nos remite a la parte superior de la pierna, lo que viene sugerido, precisamente, por la necesaria especificación de la longitud de las *bracae* (*bracae usque ad genua pertingentes*), que repite fielmente S. Isidoro :

ISID., *Orig.*, 19, 22 *Batin siue feminalia, id est bracae lineae usque ad genua pertingentes quibus uerecunda sacerdotis uelabantur.*

Mediante el uso conjunto de los términos *feminalia* y *bracae*, S. Jerónimo está reflejando un problema que concierne a la correcta traducción del calzón sacerdotal que encontramos referido en *Ex.* 28, 42. Podemos observar este hecho si comparamos las versiones de este pasaje que encontramos en *Vetus Latina* (VL) y en el mismo S. Jerónimo. La primera ha optado por *bracae*, mientras que S. Jerónimo ha preferido *feminalia*, término éste último que ha tenido mayor fortuna entre los posteriores autores cristianos¹² :

Ex. 28, 42 VL (Lugd.) : *facies illis bracas lineas ut tegatur turpitudine sudoris a lumbis usque ad femora.*

10. Cf. H. BLÜMNER, *Die Römischen Privataltertumer*, München, 1911, p. 220-221 ; L.M.WILSON, *The Clothing of the ancient Romans*, Baltimore, 1938, p. 73-74.

11. Cf. GARCÍA JURADO, «Los hábitos...», p. 256-257.

12. La consulta de *bracae* en la base de datos del Cetedoc Library of Christian Latin Texts (CD-ROM CLCLT de 1991) arroja el testimonio de la *Epístola* 64 de S. Jerónimo, junto con su comentario a *Dan.* 3, 21 y el testimonio de S. Isidoro en sus *Etimologías*, además de un dato de Pseudo Isidoro. Por el contrario, *feminalia* aparece atestiguado en varios pasajes de S. Jerónimo, S. Isidoro, Beda el Venerable, *Ars Ambrosiana*, Andreas de San Víctor, *Liber Quare*, Pedro Cellense, Pedro Damiano y Ruperto Tuitiense.

Vulg. : *facies et feminalia linea, ut operiant carnem turpitudinis suae, a renibus usque ad femora*

Parece, pues, que el doblete *feminalia/bracae* responde, más bien, a un problema de traducción que a un problema de vestido real. Así las cosas, fuera de los testimonios cristianos, este conocido pasaje de la *Historia Augusta* alusivo a las *bracae* del emperador Alejandro Severo nos reporta una información bien distinta sobre la prenda :

Script. Hist. Aug., Alex. Sev., 40, 5 donauit et ocreas et bracas et calciamenta inter uestimenta militaria

40,11 *bracas albas habuit, non coccineas.*

La estudiosa del vestido romano L.M. Wilson intentó demostrar, a partir del testimonio de S. Jerónimo, que en este pasaje de la *Historia Augusta* se hablaba realmente de *feminalia* y no de *bracae*. Sin embargo, si atendemos a la manera de citar la prenda, observamos que no se especifica, al contrario de lo que ocurre en S. Jerónimo, la longitud de las *bracae*, y que es precisamente esa longitud limitada la que las hacía equiparables a las *feminalia* (*feminalia = bracae usque ad genua pertingentes*)¹³. En definitiva, creemos que el testimonio de la *Historia Augusta* es llamativo por el uso normalizado del término *bracae*, sin el carácter peyorativo que estamos acostumbrados a ver en los textos de la literatura clásica, y sin las dificultades terminológicas de S. Jerónimo, pudiendo ser ciertamente un buen indicio ya no tanto de la asimilación o no de una prenda foránea por parte de un emperador extranjero, como de la ausencia de reproche impuesto por la mentalidad oficial.

1. 3. Testimonios que reflejan implícitamente el cambio indumentario

Este es el criterio más complejo de los tres analizados, pero es donde podremos apreciar también los aspectos más importantes del cambio indumentario. En este caso, vamos a analizar el lenguaje empleado en diversos testimonios que no se refieren necesariamente al cambio de vestido. Para ello, debemos partir del sistema indumentario clásico, y poder apreciar así la transformación habida en él, especialmente en los verbos de vestir, en los preverbios y preposiciones de carácter espacial.

13. Wilson (*The Clothing...*, 73-75) interpreta que la determinación *usque ad genua pertingentes* afecta a ambas prendas, como parece deducirse de la coma gráfica que vemos en su traducción del pasaje de Jerónimo : «By us it is called *feminalia* or *bracae*, and it extends to the knees». Pero *feminalia*, como su propio nombre indica, tan sólo cubre los muslos (cf. *tibiale*), por lo que la determinación física es superflua para este nombre de prenda, que no para las *bracae*. La traducción de J. Labourt (Saint Jérôme, *Correspondance* III, París, Belles Lettres, 1954, p. 126) entiende que *usque ad genua pertingentes* es una especificación de *bracae* : «c'est-à-dire caleçons ou braies qui descendent jusqu'aux genoux».

Un aspecto importante para la comprensión de la mentalidad indumentaria romana clásica es la división que establece entre las prendas envolventes que rodean el cuerpo y aquellas que se introducen en él. Las prendas envolventes son las togas y los palios, combinadas con verbos de vestir que expresan, asimismo, el movimiento circular de su colocación, tales como *amicio* (**amb-iacio* “echar por ambos hombros”) o *circumdo* (*circum-do* “poner en derredor”). Frente a ellas, tenemos las túnicas (*tunica, indusium, subucula*) o el calzado, que son las prendas mas cercanas al cuerpo y que suelen combinarse con el verbo *induo* (*ind-uo* “introducir la prenda”). De esta manera, podemos observar que en los textos latinos clásicos esta relación prenda-verbo aparece regularmente :

Cic., *De orat.*, 3, 127 *pallium quo amictus, soccos quibus indutus esset.*

V. MAX., 2, 7, 9 *toga laciniis abscissis amictum, discincta tunica indutum.*

Amicio se presenta, pues, como un verbo de uso preferente con prendas que rodean el cuerpo, como *toga* o *pallium*, tal y como podemos ver en estos textos :

PLAUT., *Ps.* 1275 *sed palliolatim amictus*

Cic., *Phil.*, 34, 85 *amictus toga purpurea*

Liv., 23, 19, 18 *statua eius indictio fuit, Praeneste in foro statua, loricata, amicta toga, uelato capite*

El criterio de división de las prendas segun éstas rodeen o se introduzcan en el cuerpo no debe equipararse sin más a la clasificación de las prendas en superiores e inferiores. Esta ultima división es secundaria en el sistema clásico, y se restringe exclusivamente a las prendas *indutui*, es decir, a las túnicas, al quedar unas por encima y otras por debajo. Una y otra clasificación tienen carácter distinto, pues la primera distribuye las prendas según un criterio que podemos considerar absoluto, es decir, caracterizando uno y otro tipo de prenda de una manera independiente, mientras que la segunda lo hace con un criterio relativo o, en otras palabras, caracterizando tan sólo uno de los dos tipos de prenda. Tales hechos responden probablemente a la propia prehistoria del vestido romano. En un primer momento la única prenda fue la toga, para cuya colocación en el cuerpo se optó por un verbo de carácter espacial como *amicio*¹⁴. Para distinguir posteriormente la colocación de las túnicas, se optó por un nuevo verbo que designase esta acción, *induo*, y ya sólo para diferenciar la posición inferior o superior de éstas se recurrió al criterio relativo, pues si una túnica queda “por debajo” se sobreentiende que la otra ha de quedar “por encima”, de forma que tan sólo se requiere la determinación de una de ellas. Sabemos, gracias al testimonio de Varrón (*Var., in Non. 870L Varro de uita Populi Romani lib. I : posteaquam tunicas habere coeperunt, instituerunt uocare subuculam et indusium*), que las túnicas se denominaron *indusium* y *subucula*, y

14. Cf. BLÜMNER, *Die Römischen...*, p. 205 ; Gel. 6, 12, 3 *uiri Romani quidem sine tunicis toga sola amicti fuerunt (...)*.

es ésta última, precisamente, la que se ha caracterizado con el preverbio *sub-* “por debajo”, pues al encontrarse en la posición inferior el *indusium* ha de quedar “por encima”. Así pues, mediante la combinación de un criterio absoluto (“en derredor” / “intromisión”) y un criterio relativo secundario (“por debajo” o “por encima”) llegamos a establecer el sistema indumentario clásico, tal y como lo vemos en el cuadro siguiente :

VESTES AMICIENDAE (EXTRA)	<i>toga, pallium</i>
VESTES INDVENDAE (INTVS)	<i>indusium (TVNICA SUPERIOR)</i>
	<i>subucula (TVNICA INFERIOR)</i>

Así las cosas, el fin de la toga desde la perspectiva de la lengua latina está en estrecha relación con la desaparición de verbos tales como *amicio*, o, en otras palabras, con la desaparición de la noción “en derredor”, pues el latín va a perder paulatinamente la especificación de un verbo determinado para el uso de un tipo concreto de prenda. Un primer reflejo de este cambio puede verse ya en el latín imperial, donde se produce el uso frecuente de *induo*, el verbo propio de las túnicas, en lugar de *amicio*¹⁵. Este uso lo refleja, precisamente, Tertuliano :

TERT., *Pall.*, 5, 1 *conscientiam denique tuam perrogabo, quid te prius in toga sentias, indutumque an onustum ? habere uestem an baiulare ?*

No obstante, Tertuliano utiliza también el verbo *amicio* en una ocasión dentro de su tratado sobre el palio, pero no aplicado ya a la toga, sino referido al uso de la prenda griega¹⁶

TERT., *Pall.*, 4, 1 *Quid tibi, Libya et Europa, cum xusticis munditiis, quas uestire non nosti. Reuera enim, quale est Graecatim depilari magis quam amiciri ?*

Otro indicio llamativo es el desplazamiento de *amicio* por verbos de “cubrir”, aplicados especialmente a las antiguas prendas *amicitui*, que ya comienzan a considerarse simplemente como superiores. Así puede verse en la siguiente descripción indumentaria de Amiano Marcelino :

15. Cf. F. GARCÍA JURADO, *Los verbos de “vestir” en la lengua latina (Introducción al lenguaje indumentario)*, Amsterdam, Hakkert, 1995, p. 54-60.

16. Cf. TINGALI, *O «De Palio»...*, p. 96 : «Amicire, 4, 1, (= lançar ao redor de si) antigo e usual. Varrão distingue *amicitus* de *indutus*. *Amicitus*, lançar ao redor de si um manto e *indutus*, enfiar um vestido L. L.(5, 130) Tertuliano, porém, não os distingue, e usa *amiciri* para o palio, 4, 1 e *indutum*, 5, 2, falando da toga».

AMM., 31, 2, 5 *indumentis operiuntur linteis* (cf. AMM. 29, 1, 31 *ac linteis quidam indumentis amictus*)

y en un pasaje alusivo al lenguaje indumentario de S. Agustín :

AUGUST., *Psalm.*, 108, 21 (vers.19) *Fiat et sicut uestimentum quo operitur. Cum superius iam dixerit de uestimento, quid est quod repetit ? An quia dixerat, Induit maledictionem sicut uestimentum, differt ab eo uestimentum quo non induitur, sed operitur ? Induitur enim quisque tunica, operitur pallio. Et quid est hoc, nisi etiam in conspectu hominum de iniquitate gloriari ?*

Notese que S. Agustín maneja en este pasaje el criterio de la oposición clásica *induo/amicio*, pero sustituye significativamente el esperable *amicio* por *operio*. Sin embargo, en lo que al desplazamiento de *amicio* respecta, el aspecto más revelador del cambio de sistema indumentario lo hemos encontrado en el vigor de la noción *super* ⁻¹⁷, ya perceptible desde Suetonio (*Jul.*, 45 ; *Ner.*, 48). Podemos encontrar un ejemplo significativo en el lenguaje empleado por Nonio Marcelo, lexicógrafo del siglo IV, en su libro DE GENERE VESTIMENTORVM, precisamente en el empleo de *supra* con prendas propias de *amicio* o de *circumdo*¹⁸, tales como *chlamys*¹⁹, *laena*²⁰ y *toga praetexta*²¹ :

NON., p.864(L) CHLAMYS, quod *supra*. *Vergilius Aen. lib. IV* (137) : Sidoniam picto chlamydem *circumdata* limbo.

p. 868 LAENA, uestimentum militare, quod *supra* omnia uestimenta sumitur

p. 868 TOGA PRAETEXTA, insigne Romanum, quod *supra* tunicas honorati quique sumunt.

La pérdida de uso de verbos como *amicio* o *circumdo* refleja la decadencia de las prendas envolventes en favor de las prendas que se adhieren al cuerpo²², y, por consiguiente, del verbo específico para expresar su colocación. Así pues, las nociones “por encima” y “por debajo”, que en el sistema indumentario clásico eran secundarias, pues se restringían a las túnicas, ocupan ahora el primer plano, conformando así un nuevo sistema indumentario más simple :

17. GARCÍA JURADO, *Los verbos de “vestir” ...*, p. 59-60.

18. Y también, como un indicio de la ruina de los verbos que expresan el carácter circular del vestido, encontramos modificación redundante con *circum-* en verbos que en latín clásico no requerirían tal precisión (cf. *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium* 5, 2, 6 : *circumamictus, circumcinctus*).

19. VAR., *Ling.*,5, 133.

20. CIC., *Brut.*, 56 *erat laena amicta*.

21. *Brut.*, *Orat.*, 23 *qui te toga praetexta amicuit*.

22. Cf. MARROU, *Décadence...*, p. 14.

VESTIS SVPERIOR (EXTRINSECA)
VESTIS INFERIOR (INTRINSECA)

No debe de ser casual, por tanto, que Tertuliano comience caracterizando el palio como una prenda *extrinseca* en lugar de una *uestis amicienda*, como los testimonios de *pallium* combinado con *amicio* nos muestran a lo largo de toda la latinidad (PLAUT., *Ps.*, 1275 *palliolatim amictus* ; CIC., *De orat.*, 3, 127 *pallium quo amictus*) :

TERT., *Pall.*, 1, 1 *Pallium extrinsecus habitus*.

De esta forma, un análisis de este tipo permite reconsiderar el tratado de Tertuliano desde otra perspectiva, y observar que si bien su contenido explícito no reflejaba realmente un verdadero cambio indumentario, el lenguaje empleado sí permite observar, por el contrario, indicios de un cambio bastante más profundo.

CONCLUSIONES

El análisis de los distintos textos a la hora de estudiar el cambio indumentario en la Antigüedad Tardía revela la desigual importancia del tipo de testimonio a la hora de estudiar tales cambios. Los testimonios explícitos no son abundantes y, en el caso del más importante de ellos, el *De pallio* de Tertuliano, responde más a la motivación personal que a la histórica. Los testimonios de nuevos nombres de prenda, en especial la carta 64 de S. Jerónimo, nos presentan la conformación de “dobletes” (*tunica linea / camisa y feminalia / bracae usque ad genua*) dentro de los textos cristianos, en lo que más que un problema indumentario real parece ser meramente una cuestión de traducción, reflejo evidente de la tensión entre lo clásico y lo nuevo. Finalmente, los testimonios que reflejan implícitamente el cambio indumentario son aquellos que arrojan los datos más valiosos, pues permiten establecer las pautas para apreciar el cambio de un sistema indumentario a otro.

Francisco GARCÍA JURADO
 Universidad Complutense de Madrid
 Facultad de Filología – Dpto. de Filología Latina
 Ciudad Universitaria E – 28040 MADRID

RESUMEN : La literatura y la lengua latina reflejan el cambio de la mentalidad indumentaria en la Antigüedad Tardía de formas diversas y no siempre evidentes. Este trabajo establece tres tipos de testimonios, según la manera explícita o implícita de referirse al cambio indumentario.

RÉSUMÉ : La littérature et la langue latine reflètent le changement de mentalité de l'habillement dans l'Antiquité Tardive de diverses manières et pas toujours évidentes. Ce travail établit trois genres de témoignages, selon la manière explicite ou implicite de faire allusion au changement d'habillement.

ABSTRACT : Latin literature and Latin language reflect the change of mentality about dressing in Late Antiquity in different ways, some of them not always easy to find out. This paper tries to establish three kinds of testimonies, according to the explicit or implicit manner they express the dress change.